

6. Aprender a Practicar La Ley de La Libertad

En nuestro tema anterior, vimos que debemos enseñar a nuestros hijos físicos y espirituales a tratar a los pobres con respeto. Este tema es en realidad una continuación de aquel, ya que vemos que debemos enseñar a nuestros hijos a practicar la ley de la libertad. En un tema anterior, vimos en Santiago 1:25 que quienes practican la perfecta ley de la libertad serán bienaventurados en lo que hacen. Por lo tanto, en este tema veremos cómo podemos enseñar a nuestros hijos a poner en práctica la ley de la libertad en su vida diaria.

Santiago 2:8-9 dice: “Si en verdad cumplís la ley real, conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, bien hacéis; pero si hacéis acepción de personas, hacéis pecado, y quedaréis convictos por la ley como transgresores.” Aquí, vemos que la ley real es amar a nuestro prójimo como nos amamos a nosotros mismos. Cuando le preguntaron cuál era el gran mandamiento, Cristo respondió en Mateo 22:37-40: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.” Aquí, vemos que amar a Dios con todo nuestro corazón, alma y mente, y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, cumple todo el Antiguo Testamento. Una ley real es la ley de un rey. Esta ley real de “amar” es la ley del Rey de reyes y cumple todo el Antiguo Testamento.

Sin embargo, estos versículos también señalan que si mostramos acepción de personas, hemos quebrantado la ley real. La razón de esto es que mostrar acepción de personas es cometer pecado. Cualquier persona que muestre acepción de personas es culpable y ya ha sido declarada culpable por la ley como transgresora. Puesto que nadie, excepto Cristo, ha amado perfectamente a su prójimo como a sí mismo, todos hemos sido declarados culpables por la ley como transgresores.

Santiago 2:10-11 dice: “Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley.” Muchas personas dicen que han llevado una vida bastante buena, porque nunca han cometido adulterio ni asesinato. Por eso Santiago deja claro, aquí, que el favoritismo hace que una persona sea tan culpable de pecar como una persona culpable de asesinato o adulterio. Cada persona sigue siendo transgresora de la ley si alguna vez ha mostrado cualquier tipo de favoritismo.

Antes de poner nuestra fe en Cristo, estábamos ante Dios como culpables y condenados. Juan 3:18 dice: “El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.” Esa condenación fue quitada en el momento en que pusimos nuestra fe en Cristo. Romanos 8:1 dice: “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.” Para El Cristiano, esa condenación queda eliminada en el momento de la fe. Debido a que ya no enfrentamos condenación, ahora estamos bajo la ley de la libertad.

Santiago 2:12-13 dice: “Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de

Serie Creciendo Familias Piadosas -Ayudando a Nuestros Hijos a Desarrollar un Cristianismo Práctico - James

6. "Aprender a Practicar La Ley de La Libertad" Actualizado en Octubre de 2026

Derechos de autor © 2005, Duane L. Anderson, American Indian Bible Institute; 2022, DLA, Serve and Equip

Todas las citas bíblicas de esta publicación han sido tomadas de la Reina-Valera 1960®. Utilizado con permiso.

Este recurso está disponible y se distribuye gratuitamente por Serve and Equip <https://sveq.org>

CUALQUIER REPRODUCCIÓN DE MATERIAL PARA REVENTA O GANANCIA ESTÁ ESTRUCTAMENTE PROHIBIDA

la libertad. Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio.” Aquí, vemos que seremos juzgados por la ley de la libertad, porque ya no enfrentamos condenación y juicio. Más bien, Santiago 1:25 dice: “Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, este será bienaventurado en lo que hace.” Puesto que seremos juzgados por la ley de la libertad para recibir recompensas, es importante entender qué significa eso.

Debemos comenzar por explicar la ley de la libertad. Gálatas 5:13 dice: “Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros.” La ley de la libertad significa que somos libres. También significa que esta libertad hace posible que nos sirvamos unos a otros por amor. Para poner en práctica la ley de la libertad, debemos entender lo que significa servirnos unos a otros por amor. Efesios 2:10 dice: “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.” A cada Cristiano el Espíritu Santo le ha dado uno o más dones espirituales para capacitarlo a fin de llevar a cabo las buenas obras que el Señor ha preparado para él. Queremos ayudar a nuestros hijos a aprender a preparar a otros para que lleven a cabo las buenas obras para las cuales el Señor los ha capacitado.

Queremos ayudar a nuestros hijos físicos y espirituales a comprender que hay dos maneras comunes en que el mundo ejerce el liderazgo. Como Cristianos, podemos ejercer una tercera forma de liderazgo. En el mundo, algunas personas son líderes. Eso significa que pueden guiar a otros solo hasta donde ellos mismos han llegado. Sin embargo, en el mundo, la mayoría de las personas son controladoras. Ejercen su autoridad sobre los demás y los presionan hasta que esas personas se apartan del camino.

Como Cristianos, sin embargo, estamos llamados a ser siervos de Cristo. Esto significa que el Señor nos capacita para ejercer una tercera forma de liderazgo. El liderazgo de servicio significa que elegimos servir a cada Cristiano como individuo y ayudar a cada persona a desarrollar todo su potencial para Cristo, lo cual puede ir mucho más allá de lo que nosotros mismos somos capaces de hacer. Filipenses 2:2-4 dice: “complestad mi gozo sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien, con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.” Si estimamos a los demás como superiores a nosotros mismos, nos damos cuenta de que Dios nos ha dado el privilegio de servir a cada Cristiano y ayudar a cada Cristiano a aprender a ejercer sus dones espirituales para alcanzar el pleno potencial para el cual el Señor los ha creado.

Efesios 4:11-13 dice: “Y Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.” Aquí, vemos que el Señor da dones a algunos Cristianos para capacitar a otros. Efesios 2:19-20 dice: “Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y

Serie Creciendo Familias Piadosas -Ayudando a Nuestros Hijos a Desarrollar un Cristianismo Práctico - James

6. "Aprender a Practicar La Ley de La Libertad" Actualizado en Octubre de 2026

Derechos de autor © 2005, Duane L. Anderson, American Indian Bible Institute; 2022, DLA, Serve and Equip

Todas las citas bíblicas de esta publicación han sido tomadas de la Reina-Valera 1960®. Utilizado con permiso.

Este recurso está disponible y se distribuye gratuitamente por Serve and Equip <https://sveq.org>

CUALQUIER REPRODUCCIÓN DE MATERIAL PARA REVENTA O GANANCIA ESTÁ ESTRICTAMENTE PROHIBIDA

miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo.” Los apóstoles nos dieron testimonio presencial de la resurrección de Cristo. Los profetas nos dieron la Palabra escrita de Dios. Como resultado, queremos ayudar a cada Cristiano a aprender a edificar su vida sobre ese fundamento.

Sin embargo, vemos que Cristo también constituye a otros como evangelistas, pastores y maestros, para capacitar a los santos para la obra del ministerio. A cada Cristiano se le manda predicar el Evangelio. Marcos 16:15 dice: “Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.” Ya que la ley de la libertad dice que cada Cristiano es libre de servir a los demás en amor, a cada Cristiano se le debe enseñar cómo compartir el Evangelio con otros. Aunque Pablo dijo que era maestro, vemos en Hechos 20:20-21 cómo capacitó a los santos para predicar el Evangelio. Esos versículos dicen: “y cómo nada que fuera útil he rehuido de anunciarles y enseñaros, públicamente y por las casas, testificando a judíos y gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo.” Pablo llevó consigo a estos hombres y les mostró públicamente y en las casas cómo compartir el mensaje de arrepentimiento y fe tanto con judíos como con griegos.

La palabra traducida como “pastor” se usa dieciocho veces en el Nuevo Testamento. Las otras diecisiete veces, siempre se traduce como “pastor” (de ovejas). Seis de esos usos se encuentran en Juan 10, donde vemos que un pastor guía, alimenta y protege. El Nuevo Testamento nos muestra treinta y una maneras de ministrarnos unos a otros como Cristianos. Puesto que los pastores deben capacitar a los santos para la obra del ministerio, los pastores deben capacitar a los santos para ministrarse unos a otros. Los pastores hacen esto al mostrarle a cada Cristiano cómo aplicar Hebreos 10:24-25, donde leemos: “Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.” Como Cristianos, cada uno de nosotros debe ser capacitado para ministrar a los demás.

Cada Cristiano también debe ser capacitado para enseñar y aplicar la Palabra de Dios. Nuestra comisión, en Mateo 28:19-20, es hacer discípulos. Mateo 13:52 utiliza la palabra traducida como “hacer discípulos” para darnos la definición de un discípulo. Ese versículo dice: “Él les dijo: Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y viejas.” Aquí, vemos que cada persona que ha llegado a ser discípulo:

- ha sido instruida
- es cabeza de una familia espiritual (tiene uno o más hijos espirituales)
- tiene un tesoro (ha aprendido a explicar y aplicar la Palabra de Dios)
- es capaz de sacar de ese tesoro cosas nuevas (tiene una actitud de constante aprendizaje)
- es capaz de sacar de ese tesoro cosas viejas (puede enseñar los fundamentos del Cristianismo)

Nuestros hijos físicos y espirituales pueden tener o no dones específicos para capacitar a otros. Sin embargo, a cada uno de nuestros hijos se le puede enseñar a mostrar a otros cómo compartir el Evangelio, cómo ministrar a otros Cristianos y cómo enseñar y aplicar la Palabra de Dios. Que

Serie Creciendo Familias Piadosas -Ayudando a Nuestros Hijos a Desarrollar un Cristianismo Práctico - James

6. "Aprender a Practicar La Ley de La Libertad" Actualizado en Octubre de 2026

Derechos de autor © 2005, Duane L. Anderson, American Indian Bible Institute; 2022, DLA, Serve and Equip

Todas las citas bíblicas de esta publicación han sido tomadas de la Reina-Valera 1960®. Utilizado con permiso.

Este recurso está disponible y se distribuye gratuitamente por Serve and Equip <https://sveq.org>

CUALQUIER REPRODUCCIÓN DE MATERIAL PARA REVENTA O GANANCIA ESTÁ ESTRICTAMENTE PROHIBIDA

el Señor los bendiga ricamente al enseñar a sus hijos a practicar la ley de la libertad, sirviendo a otros Cristianos.